

Dos retratos de Cervantes como literato y hombre de su tiempo:
Miguel de Cervantes. Literatura y Vida de Antonio Rey Hazas y
Cervantes en letra viva. Estudios sobre la vida y la obra de Francisco
Márquez Villanueva¹

Violeta Romero Barranco

Universidad de Huelva

La conmemoración del cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, nuestra mayor aportación a la historia de la literatura universal, ha dado lugar a múltiples actos, ediciones y estudios sobre los más diversos aspectos de la biografía y obra de su autor. Las numerosas publicaciones sobre temas muy específicos proporcionan al lector una visión parcial de la figura de Cervantes, que es analizada desde una perspectiva concreta. Conscientes de este hecho, Antonio Rey Hazas y Francisco Márquez Villanueva analizan en sendas obras a Cervantes en toda su amplitud, es decir, como creador y como hijo de su tiempo, porque literatura y vida van íntimamente unidas.

El libro de Antonio Rey Hazas, *Miguel de Cervantes. Literatura y Vida*, constituye una aproximación a Cervantes a través de quince capítulos, centrados en los principales aspectos de su vida y obra. Cada capítulo incluye además una monografía en la que profundiza sobre un aspecto concreto de su producción literaria o de su biografía. El libro concluye con una completa cronología, que atiende tanto a los sucesos destacados de la vida de Cervantes como a los principales acontecimientos históricos y culturales de la época, y la correspondiente bibliografía. Capítulos y cronología van acompañados de ilustraciones y reproducciones de portadas y páginas tanto de obras cervantinas como de otras importantes del período.

¹ Transcribo las referencias bibliográficas completas: Antonio Rey Hazas, *Miguel de Cervantes. Literatura y vida*, Madrid: Alianza Editorial, 2005, 231 p. y Francisco Márquez Villanueva, *Cervantes en letra viva. Estudios sobre la vida y la obra*, Barcelona: Reverso Ediciones, 2005, 380 p.

A lo largo de los once primeros capítulos, Antonio Rey Hazas analiza la trayectoria vital y poética de Cervantes, destacando los sucesos de la primera que contribuyen a una mayor comprensión de la segunda. Sobre su origen y años de juventud, destaca datos como su probable linaje judío, con las trabas sociales que la “sangre manchada” conllevaba en la España del XVI, y su formación académica y literaria en el Estudio del humanista Juan López de Hoyos en Madrid. Sus primeras composiciones poéticas (1568-1569) tienen como destinataria a la reina Isabel de Valois, a cuyo impacto en el joven Cervantes dedica el autor precisamente una de las monografías.

Constituye un capítulo fundamental en la biografía de Cervantes su experiencia como soldado, en la que sobresale la famosa batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571), que supondría un antes y un después en su vida, y cuya valerosa intervención inmortalizaría con orgullo su pluma. Asimismo lo marcarían para siempre y encontrarían eco en su obra sus cinco años de cautiverio en Argel (1575-1580), porque en ellos “acrisoló, a un tiempo biográfica y literariamente, algunas de las claves más consistentes de su vivir y de su crear, como la defensa acendrada de la libertad, la paciencia en los infortunios, y el heroísmo en la derrota”². En relación con el cautiverio, se abordan además cuestiones controvertidas para la crítica, como la *Epístola a Mateo Vázquez*, que algunos consideran apócrifa, y el polémico tema de la supuesta homosexualidad cervantina.

Los capítulos del tercero al séptimo constituyen un bloque en el que analiza la etapa literaria inicial de Cervantes (1580-1587) y la profunda transformación ideológica que revela el contraste entre la exaltación nacionalista de las dos canciones dedicadas a la Armada Invencible, fechadas en 1588, y la ironía y el desengaño que desprenden sus sonetos “A la entrada del Duque de Medina” (1596) y “Al túmulo de Felipe II en Sevilla” (1598). En efecto, a su regreso a España en 1580 se encuentra con una patria indiferente a sus méritos militares, que le hace desistir de sus aspiraciones de llegar a ser capitán y de probar fortuna en América, tras denegársele la concesión de una plaza en la Administración de las colonias en más de una ocasión. Son también los años de *La Galatea* (1585) y de su inicio con cierto éxito en las lides dramáticas –a los que se dedican sendos capítulos–, pero su precaria situación económica lo empuja, como él mismo confesará en el prólogo a sus *Ocho comedias* y

² Antonio Rey Hazas, *op. cit.*, p. 25.

ocho entremeses (1615), a dejar la pluma y ocuparse en otras cosas. Se abre entonces su etapa sevillana, que también dejó honda impronta en su vida y obra, y en la que su oficio de recaudador de impuestos le ocasionó no pocos infortunios, entre ellos alguna excomunión y la cárcel en dos ocasiones (1592 y 1597-8).

Los capítulos del octavo al undécimo se ocupan de la madurez vital y literaria de Cervantes. La documentación del caso Ezpeleta, en el que se vio envuelta toda la familia de Cervantes en Valladolid, proporciona interesantes detalles de la vida del escritor, como el proceder de *non sanctas* de las mujeres de su familia. Tras el éxito del *Quijote* de 1605 encuentra en Madrid “el mejor espacio vital adecuado para realizar la mayor y mejor parte de su obra portentosa”³. Se abordan su asistencia a tertulias y academias, sus relaciones con sus libreros y con otros “ingenios” del momento –con especial atención a la guerra literaria con Lope de Vega–, y su última gran decepción: su exclusión por Lupercio Leonardo de Argenzola del séquito literario que acompañaría a Nápoles al conde de Lemos. Finalmente, Cervantes se despediría con entereza de la literatura y también de la vida en la dedicatoria y prólogo del *Persiles*.

Tras el análisis de su trayectoria vital y literaria, se exponen en el capítulo XII las peculiaridades de la cronología de las obras cervantinas. Los capítulos XIII y XIV están dedicados al *Quijote*, una “indisoluble armonización de literatura y vida”⁴, y a la creación de la novela moderna. Cierra el libro con un capítulo sobre la segunda época de Cervantes como dramaturgo y las características de su teatro frente al modelo imperante del Fénix. Antonio Rey Hazas contempla la obra de Cervantes desde la vida, porque como afirma “literatura y vida, ya se sabe, forman siempre parte axial del quehacer cervantino”⁵.

Francisco Márquez Villanueva también aborda la figura de Cervantes desde la interacción entre literatura y vida, como lo expresa claramente el título de su libro *Cervantes en letra viva*. El libro aúna una serie de estudios que representan en palabras del autor “un corpus de laboreo

³ *Ibidem*, p. 89.

⁴ *Ibidem*, p. 142.

⁵ *Ibidem*, p. 145.

cervantino reunido a través de los últimos diez años”⁶, algunos de ellos presentados en congresos y simposios.

Tras una introducción en la que analiza la evolución de la crítica literaria sobre Cervantes y el estado de los distintos campos de estudio cervantinos, se ocupa de su vida y obra en cuatro bloques, divididos a su vez en capítulos: “Cervantes eterno. A las puertas del siglo XXI”, “Vida”, “*La Galatea*” y “Varia”. Por último, cada capítulo dispone de una exhaustiva bibliografía situada al final del libro.

Los estudios reunidos bajo el título “Cervantes eterno. A las puertas del siglo XXI” forman parte de un ciclo de conferencias patrocinado por la Fundación Juan March en octubre de 1998 en Madrid. “Cervantes, libertador literario” nos muestra a Cervantes con un pensamiento de base renacentista, que convive con el fenómeno de la Contrarreforma y del Barroco, pero sin someterse a la manifestación de la religiosidad de la primera ni a la estética literaria del segundo. No se ciñe a las estrecheces del neoaristotelismo y se mantiene al margen de la de las discusiones teóricas de los académicos del momento, pues su interés en los planteamientos teóricos radica en la posibilidad de llevarlos o no a la práctica. La publicación del *Guzmán de Alfarache* sacudió profundamente a Cervantes, que le opuso la alternativa del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Aprovecha las infinitas posibilidades que le ofrece la novela, convertida en cauce de libertad por su carencia de preceptiva literaria. Cervantes trasciende con su obra el pensamiento y la cultura de su tiempo, constituyendo el máximo exponente de la independencia del artista.

El capítulo “Las bases intelectuales” analiza la impronta en Cervantes, que dista mucho de ser un “ingenio lego”, de figuras como Erasmo – tema de gran interés para la crítica–, tanto en su pensamiento como en el terreno literario, sobre todo a través del *Elogio de la locura*. También es posible rastrear en la obra Cervantes la huella del *Examen de ingenios para las ciencias* del médico navarro Juan Huarte de San Juan, la *Filosofía antigua poética* de Pinciano y las aportaciones de otros teóricos españoles como Cascales y Carvallo; el humanismo renacentista y Herrera, el filósofo napolitano Bernardino Telesio, o la *Nueva filosofía de*

⁶ Francisco Márquez Villanueva, *op. cit.*, p. 20.

la naturaleza del hombre de doña Oliva Sabuco de Nantes, seudónimo del bachiller Miguel Sabuco y Álvarez.

Los dos últimos capítulos de “Cervantes eterno” se ocupan de aspectos del pensamiento cervantino en obras concretas. Así, “El mundo moral de las *Novelas ejemplares*”, parte del concepto de “ejemplaridad” y del desarrollo en las novelas de temas como el matrimonio, la violación, la honra o la religión, para proceder a la reflexión sobre la compleja cuestión de la moral y la religiosidad cervantinas. “El testamento literario de Miguel de Cervantes” se ocupa de la concepción de Cervantes del fenómeno poético, prestando especial atención a la influencia de Herrera, el discurso satírico de la Academia de la Argamasilla en el *Quijote* de 1605 y el *Viaje del Parnaso*, que considera el testamento literario de Cervantes y que no ha sido objeto de atención de la crítica hasta época reciente.

En el bloque “Vida” se abordan dos cuestiones relevantes de la biografía de Cervantes: su relación con Sevilla y su probable sangre judaica. Su oficio de recaudador de impuestos en la ciudad andaluza –que simultaneaba con su no muy conocida faceta de hombre de negocios–, le acarreó numerosos infortunios, entre ellos dos excomuniones y dos ingresos en prisión. Estos hechos le marcaron sin duda, pero lo hicieron mucho más la controversia en torno a las *Anotaciones* de Herrera, o su encuentro en algún momento con Mateo Alemán y el gran impacto de la publicación del *Guzmán de Alfarache*. Sevilla constituye un tema fundamental de la obra de Cervantes. “La cuestión del judaísmo de Cervantes” abre una perspectiva para explicar determinados aspectos de su obra, pero también de su vida, como el escaso reconocimiento, sobre todo como militar y como poeta, que recibió por parte de la España Oficial y la actitud “deshonesta” de las mujeres de su familia ante la dificultad de contraer por su supuesto origen judío un buen matrimonio.

El tercer bloque está dedicado a *La Galatea*. En “Sobre el contexto religioso de *La Galatea*”, se expone la armonización en la novela del cristianismo y de la herencia pagana inherente al género pastoril, ya que la única religión a la que se rinde culto en ella es la de la Poesía. “Bernardino Telesio y el ‘antiguo sacerdote’ de *La Galatea*” plantea la afinidad con las doctrinas del filósofo, de cuyo nombre podría hacerse eco el personaje homónimo de la novela.

Bajo el título de “Varia”, se agrupan estudios cervantinos de la más diversa temática, aunque todos ellos relacionados con la novela. “La lección del disparatario nabokoviano (Clare Quilty-Avellaneda)” constituye una crítica a la estrecha y peculiar visión del autor de *Lolita* sobre el *Quijote*. Dedicado a su novela más universal, el capítulo “Estratigrafía literaria de Don Quijote y los duques. ¿Un menosprecio de corte?” expone algunos de sus temas más significativos. A partir de la unidad de *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*, en “Novela contra fábula: Campuzano, Estefanía y los perros de Mahúdes” se analizan los conceptos de fábula y novela en Cervantes. Finalmente en la “La picaresca, Cervantes y *Moll Flanders*” se trata la impronta de este género y de la obra cervantina en uno de los mayores novelistas de la literatura inglesa, Daniel Defoe.

Literatura y vida se unen en Francisco Márquez Villanueva y Antonio Rey Hazas para ayudar al lector a iluminar las numerosas cuestiones que se plantean en torno a la figura de Cervantes. Ambos autores coinciden en el tratamiento de aspectos cervantinos claves como su posible origen judío, la impronta de su estancia en Sevilla, sus bases intelectuales, su religiosidad, su concepción de la libertad, de la Poesía o la creación de la novela moderna. Sin embargo, como afirma el primero, “el mapa cervantino contiene todavía extensas zonas pobremente cartografiadas”⁷ y ésta es la ardua, pero también preciosa tarea que se les presenta a lectores y crítica en el siglo XXI.

⁷ *Íbidem*, p. 16.